



## Capítulo 122

Al final, el monstruo fue derrotado por Seolrang y Alon trabajando juntos.

Por supuesto, las abrumadoras habilidades de Seolrang eran tan formidables que podía jugar con el monstruo con facilidad.

Sin embargo, la capacidad regenerativa anormalmente rápida del monstruo le permitió aferrarse obstinadamente a la vida.

A medida que la batalla se prolongaba, fue Alon, usando el Collar del Devorador de Nieve para discernir su debilidad, quien identificó el punto vulnerable parecido al humano escondido debajo de las fauces del monstruo, asesando el golpe final y matándolo por completo.

Mientras la noche oscura daba paso a la tenue luz del amanecer...

"De verdad, de verdad, gracias."

Desde el castillo del señor medio en ruinas, Alon se enfrentó a un hombre que se inclinó profundamente y casi cayó de rodillas.

El hijo mayor del conde Lumière —o más bien, el propio conde de facto, ya que el anterior conde Lumière había fallecido en el baile del duque de Komalon— bajó la cabeza en profunda gratitud.

La mirada de Alon se desplazó más allá de las ruinas del castillo, hacia la visión de aldeanos desplazados y soldados heridos y gimiendo.



Lo que tenía ante sí era el estado devastado del dominio.

Aunque algunas partes permanecieron intactas, eran pocas y espaciadas—la mayor parte de la tierra estaba al borde de la ruina.

Dejando escapar un suspiro tranquilo, Alon escuchó mientras el nuevo Conde explicaba en detalle el estado del Reino Ashtalon.

"...¿El duque Komalon está usando a los dioses externos?"

"Sí."

"¿Y el dios exterior que estaba aquí —fue uno de los que desató el duque?"

"...Eso es correcto."

"¿Hacia dónde se dirige a continuación?"

"No puedo decirlo con certeza, pero a juzgar por la dirección en la que se movía, creo que se dirige hacia las tierras del duque Merkilane."

El rostro del Conde estaba cargado de tristeza.

Alon asintió.

"Gracias por informarme."

"¡Juro que te devolveré esta bondad...!"



Cuando el conde Lumière juró su promesa varias veces, Alon se dio la vuelta y se alejó.

"¡Ah! ¡Maestro!"

Pronto vio a Seolrang, que estaba rodeada de caballeros que la miraban con asombro.

Sin embargo, había algo inusual.

"¡Suéltame! ¡Llevarme así es indigno para la realeza!"

En una de sus manos sostenía a un hombre que colgaba impotente.

El hombre, con el rostro cubierto de hollín y aparentemente mortificado por haber sido atrapado por la nuca, se retorcía desesperadamente para liberarse.

Alon observó la escena y preguntó:

"...¿Quién es éste?"

"Oh, asta?"

"¡No me llames 'esto'! ¡Soy de la realeza! ¡Soy Karsem, un príncipe real de la Colonia!"



La realeza de la colonia.

Alon dejó escapar una exclamación silenciosa y buscó información en su memoria.

El alborotador Karsem, ¿no?

Karsem, el segundo príncipe de la Colonia.

En Psicodelia, fue presentado como un personaje secundario sin ningún papel significativo.

Como era de esperar de alguien apodado "alborotador", causó un sinfín de problemas que el grupo del protagonista a menudo tenía que solucionar.

Después de reflexionar brevemente, Alon miró a Karsem.

Para la realeza, su comportamiento dejaba mucho que desear.

Estaba cubierto de hollín de la cabeza a los pies.

Justo cuando Alon lo estaba examinando,

"¡Hola! ¡Tú ahí! ¡Muestra algo de respeto!"

Tal vez necesitando una salida para la humillación que sufrió a manos de Seolrang, Karsem le señaló con el dedo a Alon, gritando groseramente.



Alon le dio una mirada peculiar.

Era cierto que debía mostrar el debido respeto a un príncipe, pero la reputación de Karsem en el juego como un alborotador arrogante y maleducado parecía justificada ahora.

Aún así, Alon podía entenderlo hasta cierto punto.

Karsem era joven, apenas tenía veinte años.

Además, a diferencia de otras familias reales, el primer príncipe de la Colonia había sido preparado como heredero desde una edad temprana, dejando al segundo príncipe en gran medida abandonado.

Aun así, era apropiado mostrarle respeto.

Alon empezó a inclinarse ligeramente—

"¡Maestro! ¡Espera!"

"¡Ahhhhh!"

De repente, Seolrang agarró a Karsem por la nuca y lo arrastró hasta la parte trasera de una casa en ruinas.

"?"

Alon levantó una ceja desconcertada, pero pronto vio a los dos salir amistosamente, uno al lado del otro.



Si atunci—

"Ah, saludos, Marqués Palatio. Pido disculpas por mi mala educación anterior... Jajaja."

"...??"

El comportamiento inesperadamente manso de Karsem despertó la curiosidad de Alon por un momento.

Entonces notó algo sutil —el leve destello de miedo en los ojos de Karsem.

"..."

Alon se volvió hacia Seolrang.

Ella miró su mirada con una sonrisa alegre tan radiante que era casi inquietante, como si nada inusual acabara de ocurrir.

Swish, swish—

Su cola se balanceaba contenta, pero Alon no podía deshacerse de una extraña sensación de inquietud.

\*\*\*

"...Entonces, ¿viniste a Ashtalon para rescatar a Karsem?"

"Hmm, émitad y mitad?"

Un poco más tarde, Seolrang explicó por qué había venido.

"De todos modos tenía otras cosas que hacer aquí y, como el rey me lo pidió, decidí ayudar. Por cierto, Maestro, ¿por qué me miras así?"

Inclinando la cabeza con una expresión curiosa, Seolrang esperó.

Alon respondió: "Oh, es sorprendente lo fácil que es escuchar al rey"

Por supuesto, escuchar al rey es sentido común en este mundo. Aún así, después de ver lo que tenía anoche, Alon no pudo evitar comentar. Sus pensamientos se dirigieron a la increíble demostración de poder de Seolrang la noche anterior.

...Con tanta fuerza, parece que no necesitaría escuchar a nadie, ni siquiera al rey.

Pensando en esto, Alon le dio a Seolrang una mirada fresca y evaluadora. Él ya sabía que ella era extraordinariamente fuerte. Además de eso, las recientes apariciones de los Cinco Grandes Pecados habían dejado claro cuán excepcionales eran sus habilidades.

Y, sin embargo, lo que Seolrang había demostrado anoche superó incluso el poder legendario de Baba Yaga con el que estaba familiarizado.

...Por otra parte, Deus también trascendió las expectativas cuando sometió a Basiliora.



Así como Alon recordó la abrumadora presencia de Deus durante esa conquista, Seolrang lo sacó de sus pensamientos.

"¡Recibí algo bueno a cambio!"

"Ce...?"

"¡Sí! Como de todos modos tenía cosas que hacer aquí, pensé que también podría ayudar. ¿No es eso amable de mi parte?"

Con una sonrisa que parecía exigir elogios, la expresión de Seolrang irradiaba orgullo. Alon no pudo evitar reírse y darse palmas en la cabeza.

"¡Guau~!"

La cola de Seolrang se movía furiosamente mientras ronroneaba de satisfacción.

Desde el rabillo del ojo, Alon notó un sonido extraño. Volviendo a su fuente, encontró a Karsem —que había estado frunciendo el ceño hacia unos momentos— mirándolo ahora con total incredulidad. Su expresión era como si hubiera presenciado algo absolutamente impensable.

Alon se preguntó brevemente sobre la reacción de Karsem antes de volver a Seolrang.

"¿Tu negocio aquí está terminado?"



"Hmm... creo que sí. ¡Ah, cierto! Maestro, ¿por qué estás aquí?"

Seolrang preguntó, con la cola todavía moviéndose felizmente.

"Estoy aquí para detener al duque Komalon."

"¿Duque Komalon?"

"Sí. Desafortunadamente, tendremos que separarnos aquí—"

"¡Oh, entonces iré contigo!"

Antes de que Alon pudiera terminar, Seolrang respondió alegremente.

"...¿Vienes conmigo?"

"¡Sí!"

"Odio decir esto, pero va a ser peligroso."

"¡Lo sé! Por eso vengo."

"...¿Por qué?"

"¡Para protegerte, por supuesto!"



Seolrang apretó los puños e hinchó las mejillas, sus ojos decididos se fijaron en los de él.

Frente a una determinación tan pura e inquebrantable, Alon sintió una punzada de emoción en su interior.

'...Por eso todo el mundo dice que las hijas son las mejores.'

De repente recordó la apasionada discusión de su amigo sobre por qué tener una hija era superior, completa con una lista de dieciocho puntos de ventajas, presentada cuando dicho amigo se había casado a los 20 años después de un embarazo no planificado.

...Por supuesto, la hija del amigo de Alon era todavía sólo una niña que ni siquiera había comenzado la escuela primaria todavía. Pero en ese momento, Alon sintió que finalmente entendía lo que había querido decir.

Sólo escuchar las palabras de Seolrang le trajo a Alon una inexplicable sensación de calidez. Sin darse cuenta, comenzó a darle palmaditas en la cabeza con ambas manos.

"¡Guau!"

Aunque Seolrang no parecía entender el motivo, le encantó aún más, frotando cariñosamente su cabeza contra sus manos.

...Fue conmovedor.

"..."



Por supuesto, mientras Alon sentía que su corazón se calentaba, la expresión de Karsem sólo se volvía más amarga.

Pero eso no duró mucho.

"Por cierto, ¿esto está realmente bien?"

"¿Hmm? ¿A qué te refieres, Maestro?"

"...¿No deberíamos ocuparnos primero de tu tarea original?"

Alon hizo un gesto hacia Karsem con la barbilla y el príncipe, hasta entonces silencioso, se apresuró a hablar.

"¡Sí, estoy de acuerdo! ¿No debería ser la primera prioridad llevarme de regreso a Colony?"

Aunque volvió a hablar de manera informal, el comportamiento otrora confiado de Karsem había desaparecido por completo, dejándolo tímido e inseguro.

Alon no pudo evitar preguntarse qué le había hecho exactamente Seolrang.

"Podemos pasar por aquí en el camino, ¿no?" Seolrang sugirió casualmente.

"...Eso es demasiado peligroso", protestó Karsem.

"No morirás, ¿verdad?"

"...Quiero decir, técnicamente, pero aún así—"

La incomodidad de Karsem era evidente, pero cuando Seolrang le dio la espalda a Alon y miró fijamente a Karsem—

"...¡Está bien, está bien! ¡Lo haremos a tu manera!"

Karsem cambió rápidamente de opinión.

"¿Ves, Maestro? ¡Está todo listo!"

...Una vez más, Seolrang había hecho posible lo imposible.

Aproximadamente una hora más tarde, Alon y Seolrang partieron hacia el marquesado de Merkilane, adonde, según se informa, se dirigía el duque Komalon.

Al mismo tiempo—

"Marqués," Evan gritó.

"¿Sí? ¿Qué es?"

"Antes mencionaste que tenías curiosidad por saber qué hizo Seolrang mientras te daba la espalda, ¿verdad?"

"Es cierto, pero ¿por qué preguntas?"



"Lo vi."

"...¿Cuándo?"

"Mientras te mudabas a ese lugar, pude echar un vistazo."

"Entonces, ¿qué viste?"

"Bueno... Ella no hizo ninguna expresión particularmente aterradora, pero sí susurró algo."

"¿Qué dijo ella?"

"Bueno, honestamente no lo escuché claramente desde esa distancia, pero creo que fue algo así como..."

Después de algunas dudas, Evan finalmente respondió:

"...¿Este tipo ha olvidado quién soy?"

"...¿Seolrang dijo eso?"

"Sí —aunque, como sólo lo vi desde lejos, puede que lo haya oido mal, pero parecía algo así"

Al oír esto, Alon se quedó paralizado por un momento y su expresión se quedó en blanco.



Aunque era difícil de creer, la reacción de Karsem dio credibilidad a la afirmación. Alon no pudo deshacerse de la extraña expresión de su rostro por un tiempo.

\*\*\*

Filian Merkilane era sin lugar a dudas un genio.

Dentro de Ashtalon, era el maestro de espadas más joven de la historia e, incluso a su corta edad, uno de los tres guerreros más fuertes del reino.

Por supuesto, recientemente se había enfrentado a Deus Maccalian, un ser de una liga completamente diferente, pero aún así, Filian no estaba roto.

En cambio, la devastadora derrota de ese encuentro se convirtió en un trampolín, lo que impulsó a Filian a crecer aún más rápido en los últimos meses. Su talento natural hizo posible ese crecimiento.

Aún así, a pesar de su determinación de no rendirse, incluso después de enfrentar un poder tan abrumador, Filian ahora se encontró aprendiendo — por primera vez — cómo se sentían la inutilidad y la desesperación.

"...Ja."

Se quedó de espaldas a su dominio, contemplando una visión desgarradora.

Lo que se extendió ante él fue una carnicería.



Los cadáveres cubrían el paisaje.

Un cuerpo al que le falta la mitad superior.

Otro, partido limpiamente en dos.

Otro más, plagado de cortes profundos de la cabeza a los pies.

Extremidades cortadas, dejando sólo un torso atrás.

Era un mar de cadáveres.

Dondequiera que miraba, lo único que podía ver eran cadáveres.

Caballeros, soldados, magos—no importaba. Cada figura a su vista no era más que un cuerpo sin vida.

Y ante esos cadáveres yacía un infierno inhumano.

Un enorme monstruo de retazos, con su cuerpo cosido a partir de piel humana y toda su superficie cubierta de caras, masticaba a la gente con sus grotescos dientes.

Un insecto con caparazón de escarabajo gigantesco desplegó sus enormes alas y masacró soldados en masa.

En otro lugar, una criatura parecida a una tortuga, con una enorme planta creciendo en su espalda adornada con extremidades como si fueran arreglos florales, succionaba sangre carmesí a través de sus fauces.



Más allá de ellos, otros dioses exteriores incomprensibles y no identificados, cosas que nunca había visto en su vida, causaron estragos.

Desataron muertes insondables indiscriminadamente, quitándose la vida a todos los que estaban a la vista.

En este mundo de cenizas, donde la siniestra y siniestra magia roja se extendió por el aire—

"..."

Filian bajó la mirada.

Lo que vio fue su armadura arruinada hasta quedar irreconocible, su espada rota y su brazo derecho torcido en un ángulo imposible.

Filian soltó una risa tranquila y amarga antes de levantar la cabeza para mirar hacia adelante.

"...Esto es simplemente absurdo..."

Al final de su mirada estaba el duque Komalon.

La única figura entre los dioses exteriores que conservaba una apariencia humana, observaba la escena con una expresión sin emociones, como si nada de eso lo afectara.

...El que probablemente fue la causa raíz de todo esto.



iboom! iboom!

Un ruido ensordecedor sacó a Filian de sus pensamientos. Al darse la vuelta, vio a la criatura parecida a una tortuga, con extremidades en lugar de flores, acercándose a él para reclamar su vida.

Lenta pero seguramente, sus pesados pasos se acercaron.

Filian sólo podía reír amargamente.

Si atunci—

"¡Hermano! ¡Corre!"

Ante el grito repentino, Filian miró hacia la muralla del castillo.

Allí estaban los soldados, aferrándose desesperadamente a sus posiciones a pesar de su terror. Entre ellos se encontraba su hermano menor, Gilan Merkilane, cuyos ojos estaban nublados por la desesperación.

Y, sin embargo, mientras la desesperación lo consumía, Gilan gritó:

"¡Vamos! ¡Escapa! ¡Todavía hay tiempo! ¡Te compraremos todos los momentos que podamos—simplemente vete ahora y podrás sobrevivir! Te rog, du-te!"

Filian miró fijamente sin comprender por un momento antes de soltar una leve risa.



Luego, a pesar del dolor, se puso de pie. Su cuerpo se negó a moverse correctamente, pero aún así, permaneció de pie. Con su mano izquierda agarró su espada rota.

"Toată lumea, retírate! ¡Abandona tus armas y escapa por la puerta norte!"

Gritó con todas sus fuerzas.

"Hermano!!!"

La voz de Gilan volvió a resonar, pero Filian no respondió. En lugar de eso, cargó hacia adelante. Su inteligente hermano menor entendería sus intenciones mejor que nadie.

"Haah!"

Filian reunió lo último de su maná, forzando un aura. Era patéticamente débil, apenas lo suficiente como para rascar la piel de un dios exterior.

Pero por ahora bastaría.

Cuando comenzó a correr hacia adelante, los labios de Filian se curvaron en una sonrisa sombría.

¿Las probabilidades de la victoria? 0%.

Él lo sabía muy bien.



Pero en ese momento, las probabilidades no le importaban. Su objetivo no era ganar.

Era para ganar un poco más de tiempo.

¡chillido!

Con impecable habilidad, Filian cortó una andanada de proyectiles en forma de pétalos hechos de brazos y piernas.

Pronto, logró cortar la pierna del dios exterior, provocando un chillido de dolor.

¡icortar! ¡icortar!

Se lanzó bajo el dios exterior, infligiéndole heridas a medida que avanzaba.

Pero su límite llegó mucho antes de lo que esperaba.

Filian miró su espada completamente destrozada y sus piernas, que se negaban a moverse. Luego levantó la vista.

Su visión se llenó con la visión de cientos de extremidades lanzándose hacia él para reclamar su vida.

Fue una muerte inequívoca e inevitable.

Y aún así, incluso en ese momento, Filian no dejó de sonreír.



No mostró ningún signo de desesperación.

Él simplemente sonrió.

Creía que había hecho lo correcto.

Creía que no se había rendido.

Y así, mientras se preparaba tranquilamente para aceptar la muerte—

Crackle—!

—Apareció un destello de luz.

"?"

Antes de darse cuenta, Filian se encontró nuevamente frente a la muralla del castillo de la que se había alejado antes.

Al mismo tiempo, lo vio.

—!!!!

El enorme dios exterior que lo había estado atacando ahora estaba envuelto en una niebla carmesí de sangre.



Si atunci—

¡Crackle-crack!

"A—"

Frente a él estaba una muchacha con cabello dorado ondeando en el aire.

Tan pronto como Filian se dio cuenta de esto, murmuró un nombre sin pensar.

"¿Seolrang?"

Su mirada se desplazó hacia la figura que estaba a su lado.

Allí, junto al radiante destello dorado que era Seolrang, estaba un hombre vestido con un abrigo gris. El maná negro se dispersó a su alrededor como granos de arena que se disolvieron en el aire.

El hombre —Marqués Palacio— miró a Filian con una expresión tranquila y sin emociones.

"Bien hecho."

Dejando atrás esas breves palabras, el marqués comenzó a caminar hacia adelante.

—!!!



En respuesta a sus pequeños pasos, los dioses exteriores dispersos se abalanzaron sobre él.

Sin embargo, el marqués no dejó de caminar.

Un paso.

Luego otro.

Sus pasos eran medidos y constantes.

Si atunci—

"Por contrato de Kalguneas, te lo ordeno."

Filian observó con asombro cómo se desarrollaba ante él.

"Camarada, manifiestate."

¡¡¡KRRRAAAAAAAH!!!

Con el encantamiento del Marqués se materializó una enorme serpiente, levantando una tormenta de polvo y un rugido ensordecedor.

—!!!!

A diferencia de los dioses exteriores artificiales creados mediante métodos impíos, esto era algo completamente diferente.

Era un ser divino genuino, empoderado por la fe verdadera e imbuido de divinidad.

Elevándose sobre todos los dioses exteriores sintéticos presentes, su presencia era abrumadora.

Y así, Filian fue testigo del descenso de Basiliora, la serpiente divina, que era la verdadera deidad en medio de las falsas creaciones.